



Villa Väinölä, elokuu 2018¹

Villa Väinölä (Alarjärvi, Finlandia), obra del afamado arquitecto Alvar Aalto (1926) fue diseñada para su hermano Väinö, como vivienda y lugar de trabajo. En el año 1952 es cedida al municipio convirtiéndose en consultorio médico primero, y después en espacio residencial (1960-76), para finalmente transformarse en oficinas municipales (1977-99). En 2010, tras más de una década cerrada y abandonada, el consistorio inicia su restauración, tomando impulso a partir de 2015, cuando la Fundación Eero Nelimarkka (benefactora del Museo Nelimarkka) se hace cargo del inmueble para convertirlo en residencia de artistas, centro cultural y sala expositiva. En agosto de 2018 tengo el privilegio de ser la primera artista en habitarla, coincidiendo con su reapertura al público. La relevancia de este hecho me motiva a realizar un proyecto artístico acerca de esta villa, sobre las capas de memoria que albergaban sus paredes, mi experiencia allí y la huella de Alvar Aalto.

A pesar de que vivimos en un mundo en el que nada ni nadie escapa al objetivo de una cámara, Villa Väinölä se ha mantenido ajena a la exploración y explotación fotográfica. Aunque existen multitud de instantáneas de su exterior, su interior era casi un misterio antes de su restauración (y sigue siéndolo), desvelado tan solo a través de unas pocas imágenes dispersas en internet y en algunos archivos privados; por ello, su reapertura generó una gran expectación. Para no romper con la magia que el ocultamiento del interior de la casa generaba, decido plasmar su esencia de una manera abstracta y metafórica, centrando la atención en las texturas del edificio y en los numerosos registros estratigráficos realizados durante su rehabilitación, que dejan al descubierto las distintas capas de la memoria que la conforman. La alusión a Alvar Aalto se realiza mediante la inclusión de formas orgánicas inspiradas en algunos de sus diseños, como el Vaso Savoy, la Silla Paimio o el Taburete 60, así como en los capiteles de las columnas dóricas y jónicas de la villa, pero también mediante fragmentos de su planta. En cuanto al rastro personal dejado en la casa, es plasmado en las obras mediante manchas gestuales, pegatinas infantiles y fragmentos de dibujos realizados por mi hija (que en aquel momento tenía 3 años y que me acompañó durante la residencia). En la mayoría de las obras también se inserta un trozo del papel de empapelar de la habitación-taller en donde fue gestado el proyecto.

¹ Esta serie tiene su origen en una residencia artística realizada en Villa Väinölä durante el mes de agosto del año 2018, auspiciada por el Museo Nelimarkka (Museo de Arte Regional de Ostrobothnia del Sur) de Alarjärvi (Finlandia).